

Las grietas de un libro polémico

(Reproducción solicitada)

Fernando Herrera
Escritor Costarricense
convivio@racsa.co.cr

PALABRAS CLAVE:

Historia de Costa Rica, identidad nacional, Benemérito de la patria, Joaquín García Monge, escritores de 1920, editor, Repertorio Americano.

KEY WORDS:

History of Costa Rica, national identity, "Benemérito de la Patria" (the highest title given to a Costa Rican citizen because of his/her merits or work), Joaquín García Monge, 1920 writers, editor, Repertorio Americano.

Resumen

Se trata de una reseña crítica en la que el autor deja clara la posición del editor de Repertorio Americano, conciliador y respetuoso de la libertad de opinión, en un periodo de polémica. Lo anterior en un análisis de varias publicaciones en las que se trata de cuestionar la vida y obra de García Monge. Herrera, analiza los escritos a la luz del legado de vida de García Monge y cuestiona en Solís y González (1998) la postura, el método y el aislar un solo periodo de estudio para su investigación de la misma forma como lo hizo Jussi Pakkasvirta (1993).

Abstract

The Cracks of a Controversial Book

Fernando Herrera

It is about a critical description of a text taken from "La Nación" (a Costa Rican newspaper) on October 25, 1988. García Monge. *De carne, hueso y polémica*. A book questions the myth of the man in Repertorio Americano.

The author clears the position of the editor in Repertorio Americano, as a peacemaker and respectful man of the freedom of expression within a polemical period. All those aspects are part of an analysis of several publications in order to question García Monge's life and work. The written documents of the life legacy of García Monge are analyzed by Herrera and at the same time questions Solís and González (1998) regarding the position, the method as well as the way of isolating just one period of study for the investigation of the publication as Jussi Pakkasvirta (1993) did.

J. García Monge

El presente artículo nació como aclaración al publicado en *Ancora, La Nación*, el 25 de octubre de 1998 y lo publicó ese mismo periódico en *Ancora*, el 20 de diciembre de 1998. Lo motivó el libro de Manuel Solís y Alfonso González, *La identidad mutilada. García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930* (San José, C.R., Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998). Ahora que se conmemoran los cincuenta años, es oportuno sacarlo del olvido. Versión revisada y autorizada por el autor.

Una semana antes de cumplirse los 40 años de la muerte de Joaquín García Monge, el 25 de octubre de 1998, *Ancora* de *La Nación* publicó un reportaje: "GARCÍA MONGE. De carne, hueso y polémica". Tiene un subtítulo: "Un libro cuestiona al mito del hombre del Repertorio Americano". Una foto en composición lo retrata con la cabeza hacia abajo y el torso hacia arriba. Una imagen provocadora¹. Hace cuatro décadas, en octubre de 1958, también lanzaron dudas sobre el legado del maestro. La Asamblea Legislativa le otorgó el título de Benemérito de la Patria, después de un agrio debate en el que unos pocos opositores —ocho diputados que votaron en contra— cuestionaron su vida y su obra. Hoy sucede parecido, dos críticos de la revista *Repertorio Americano* —editada por García Monge entre los años 1919-1958— publicaron un libro en el que pretenden traerse abajo su figura, *La imagen mutilada: García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930*. Ellos son Manuel Solís y Alfonso González. Un tercero aparece como partícipe, Rolando Pérez. El resultado de la investigación: un García Monge negligente y ambiguo. El texto descubre las grietas en la obra del maestro, intención indiscutible, pero desnuda la de los autores. Algunas escandalosas, a guisa: ponen a Arturo Torres Rioseco, poeta y crítico chileno, como exdirector de la Escuela Normal de Costa Rica, confundiéndolo con Arturo Torres, educador, costarricense nacido en Esparza y primer director de esa institución. Hablan del "peninsular Rufino Blanco Fombona"; algo imposible, salvo que tomemos a Venezuela como península de España y echáramos por la borda la Venezuela de Bolívar. Estos detalles revelan un descuido en la investigación.

¿Qué novedad trajeron estos autores? La de mayor bulto: ellos ofrecen la imagen de un editor estático y prejuicioso. Más aún: el método que utilizan puede considerarse de *arqueología crítica*: estudian un período de la revista, diez años, y escarban. Metodología dispar de filología comparativa, pero ellos son, el uno

sociólogo y el otro psicólogo. El trabajo de los investigadores estudia un lapso concreto, 1920-1930, y tal vez una pizca más. Los resultados parecen definitivos: García Monge propició el desconcierto, la desorientación, no tomó partido, no reaccionó con enojo y voz propia, no tuvo línea editorial, fue cómplice de la violencia, el fascismo, ignoró la faceta lúdica y erótica en la revista, careció de hilo conductor, amigo de Leopoldo Lugones y Ramiro de Maetzu (escritores reaccionarios). Por lo tanto: sospechoso y compañero de viaje. En resumen: el vaciamiento y banalización en la sociedad y la cultura costarricense es obra de su labor en *Repertorio*. Mutiló nuestra identidad nacional.

Este trabajo nada inocente parece mielgo de otro de Jussi Pakkasvirta sobre la misma revista. Comparte postura, método e idéntico período con resultados iguales: el *Repertorio* no fue lo que era ni el editor hizo lo que predicó. En Pakkasvirta, mejor escrito, pero cargado también: el editor tras bambalinas (es decir, oculto, sin escribir), ambivalente entre nacionalismo y continentalismo, patrocinador del mito de Costa Rica como "*suiza centroamericana*" y "*fortaleza paradisíaca*", racista, patrocinador de una visión idílica del país y de excepcionalidad, carácter mítico, imaginario y elitista del editor². Este europeo de Finlandia, publicó su trabajo en 1993. Según entiendo investigador en la Universidad de Costa Rica, igual que sus colegas del libro. ¿Será una simple coincidencia?

¿Qué hay de cierto en todo esto? Una verdad a medias. El estudio utiliza textos de autores representativos, Leopoldo Lugones, Ramiro de Maetzu, el incidente Chocano-Elmore³, del propio García Monge, editor, para realizar generalizaciones. Resultado: las fisuras de la obra y las incongruencias del editor. ¿Son reales estas grietas? Algunas sí, pero sin amputárselas al editor. Fundada en 1919, en *Repertorio Americano* se expresaron corrientes antípodas: los modernistas de 1900 y los disidentes del novecientos (la promoción de 1920). Los primeros, idealistas, arielistas y arribistas que no lograron dar con la raíz de los problemas de América. Idealistas que "*bajo el disfraz idealista rindieron culto al materialismo*", según el crítico peruano Luis Alberto Sánchez. Los escritores de 1920 fueron más constructivos, sociales y vigilantes. Fueron idealistas con los pies en la tierra. Estas dos tendencias dispares, tal vez más la primera, rivalizaron en las páginas de *Repertorio* expresándose en muchas ocasiones agrias y contradictorias polémicas. Según los críticos, sin que el editor tomara posición.

J. García Monge

Los investigadores denuestan estas incongruencias y otras sin darle el cauce adecuado. Este diálogo de discrepancias fue real en la revista entre los herederos del modernismo, desiguales en sus posiciones, y los autores documentales de 1920, más firmes y orgánicos, que sospechosamente se ignoran en el libro. El contrapeso. Una grieta enorme en estos días de aluvi6n. ¿Provocó desorientaci6n esta contrariedad de ideas? ¿Estimuló el editor el desconcierto? Algo parece real: el editor no condenó las opiniones contrarias. “*Que haya libertad de prensa y que las gentes puedan discutir*”, dijo (“*Carta a Otilio Ulate*”, 20 de marzo de 1937). Este sentido de la tolerancia significaba comprensi6n y convivencia civil. “*No tienen por qué desunir o enemistar las ideas*”, señaló. La revista auspició la amistad y el diálogo discutiendo y no disputando. Algo difícil de comprender ahora.

Joaquín García Monge como editor hizo posible el debate sin cortapisas. Esta virtud parece haber sido un pecado, la grieta que los críticos creen haber descubierto como agua tibia. La revista cobijó la discordia sana, las ideas constructivas y hasta dispares para que el lector decidiera. Un empeño casi suicida. Algunos escritores pusieron esas ideas al servicio del pueblo y otros a su egoísmo, la autocracia, según su orientaci6n o desorientaci6n. Este régimen de opini6n fue la raíz de múltiples discrepancias. Ningún viento en popa. Repárese en esta cita del editor: “*Repertorio no es siembra de odios...Es voz de alarma, clamor de justicia. Puede estar herrado pero con honor*” (“*Carta a Roberto Brenes Mesén*”, 18 de agosto de 1930). Le sobraba dignidad y civismo. Nunca le dio la espalda a la realidad, ni consistió la violencia, el fascismo o la sangre. En cuatro décadas, *Repertorio* fue un centinela de la cultura. Actuó de buena fe al lado de la justicia. El editor fue un “*Ejemplo permanente y alto de maestro sin tacha*”, señalaba Luis Alberto Sánchez. *Repertorio Americano* significó una tentativa por fijar el rumbo, o rumbos, en una época de dramática desorientaci6n. Fue constructiva por las dieciséis páginas incluyendo las discrepancias y las voces airadas. Buscó la armonía compatible con la indignaci6n y la lucha.

Asombra que en nuestros días se ignore esto y que existan algunos intérpretes que consideren al editor negligente. De los errores, estuvo consciente: “*Nadie se da cuenta mejor que yo de los errores y deficiencias del Repertorio*”, dijo. Endilgarle más entenados es hilar demasiado delgado. En fin: los que ven árboles que derriben árboles. Tal vez así podrán ver el bosque.

NOTAS

- 1 *Ancora, La Nación*, “García Monge. De carne, hueso y polémica”, 25 de octubre de 1998.
- 2 “Particularidad nacional en una revista continental. Costa Rica y ‘Repertorio Americano’, 1919-1930”, *Revista de Historia*, Universidad Nacional, Heredia. No. 28, julio-diciembre de 1993.
- 3 El incidente involucró a cuatro escritores latinoamericanos: los poetas José Santos Chocano y Leopoldo Lugones, por una parte, y a José Vasconcelos y Edwin Elmore, por otra. Los primeros defendían los gobiernos de fuerza, las autocracias, mientras los segundos se opusieron a esa tendencia. Esa disputa ideológica culminó en la muerte de Elmore a manos de Chocano el 31 de octubre de 1925. García Monge había divulgado artículos de esta polémica en el *Rep. Amer.*

J. García Monge